

## Michal Zourek, **La alianza antiimperialista: el Bloque Soviético, Cuba y la nueva izquierda uruguaya**

En el 2017 la noticia de que el secretario general del Partido Socialista de Uruguay e intelectual de la izquierda, Vivian Trías, había sido agente de Seguridad del Estado (Státní bezpečnost, StB), el servicio de inteligencia de la Checoslovaquia comunista, conmocionó la vida política de la izquierda uruguaya. La noticia sobre su colaboración con la inteligencia checoslovaca en el período de 1962 y 1977 generó mucho revuelo dentro del tradicional debate entre la izquierda y la derecha. Sin embargo, la interpretación de esta compleja relación entre el dirigente socialista y el servicio secreto comunista ha sido en su mayoría imprecisa y manipulada. Esto se debe a la gran politización que ha sufrido el tema y al hecho de que la información en torno a este ha sido más manejada por periodistas que por historiadores profesionales. Por otro lado, esta noticia, que ha resultado ser muy sorpresiva para el público, produjo un creciente interés por el estudio de nuevos archivos que permitan ampliar el conocimiento sobre el pasado reciente.

Bajo estas circunstancias con el historiador Aldo Marchesi empezamos a estudiar el caso de Trías que resulta muy original y trata del relacionamiento entre un político e intelectual de izquierda, que se definió como tercerista y latinoamericanista y que explícitamente tomó distancia de la URSS, con una agencia de inteligencia del mundo comunista que ofrece sus archivos sin restricciones. La relación se construyó en un acuerdo ideológico marcado por objetivos comunes (solidaridad con Cuba, denuncia al imperialismo) y con el reconocimiento de las diferencias. La relación estrecha entre Checoslovaquia y Cuba ayudó a desarrollar los vínculos con sectores de la izquierda latinoamericana no comunista que expresaban una adhesión incondicional a la Revolución Cubana. De esta manera los representantes del Partido Socialista del Uruguay estaban en el centro de atención de los espías checoslovacos.

En el Archivo de las Fuerzas de Seguridad (Archív bezpečnostních složek, ABS) en Praga se encuentran disponibles miles de documentos que nos informan sobre la actividad que los espías checoslovacos desarrollaron en Uruguay durante los años 1961–1977. Estos materiales sin duda representan un material muy importante para el estudio de la historia contemporánea de Uruguay y nos pueden decir mucho sobre la posición de este país en la Guerra Fría. Al mismo tiempo, los archivos resultan muy valiosos también desde el punto de vista de las relaciones transnacionales porque posibilitan entender el vínculo complejo entre el Bloque Soviético, Cuba y la nueva izquierda latinoamericana.

Entre la inteligencia soviética y la checoslovaca existía cierta división de trabajo. Como nos muestra el informe de la reunión de los representantes de la KGB y la StB que tuvo lugar en 1961, la inteligencia checoslovaca en el tercer mundo se empezó a centrar en la búsqueda de representantes “progresistas” que pudieran apoyar los movimientos de liberación nacional. Los agentes y colaboradores en los países capitalistas no podían ser reclutados por la StB de las filas de partidos comunistas locales, ni de las organizaciones bajo su influencia directa. Como mencionan los archivos checos, eso fue tarea de la KGB.

Como la Unión Soviética tras la Crisis de los Misiles hacía todo lo posible para mantener a Cuba en su esfera de influencia, las rezidenturas checoslovacas en América Latina desarrollaban muchas operaciones secretas a favor del gobierno de Castro. De esta manera financiaban varios sectores del Partido Socialista de Uruguay y las redes culturales vinculadas al fenómeno de una nueva izquierda uruguaya. El análisis de los estos documentos debe ser hecho bajo una mirada crítica, porque los archivos de la inteligencia contienen mucha información sobre varios políticos e intelectuales importantes.